



OBISPO DE CARTAGENA

Martes Santo  
**MISA CRISMAL**

Capilla pública del Palacio Episcopal  
7 de abril del 2020

Querido Don Sebastián, Obispo Auxiliar,  
Querido Don Francisco, desde su casa,  
Queridos hermanos sacerdotes, desde vuestra clausura; religiosos y seminaristas,  
Un saludo a todos, queridos hermanos laicos: a vosotros enfermos, a los ancianos y abuelos, jóvenes y niños. Gracias a todas las familias.  
Mi recuerdo especial a todos los que estáis entregando la vida por nosotros: a todos los sanitarios, a los cuerpos de seguridad del Estado y policías locales; a vosotros agricultores y ganaderos, transportistas y panaderos; farmacéuticos y empleadas del hogar; a todos los periodistas y distribuidores... Mis saludos, agradecimiento y respeto.  
Saludo a todos los que tenéis graves dificultades en y con vuestro trabajo, con un futuro difícil, si habéis sido grandes para levantar vuestra empresa y ampliar el oficio, confiad, tened serenidad; a vosotros obreros y empleados, no perdáis la esperanza que no estaréis solos. Mi recuerdo a todos los que andan por la vida sin techo y con una vida independiente del mundo y de todos, pensad en el Padre Dios, que saldrá a vuestro encuentro para que no os falte lo necesario.

Todos los años nos reunimos los sacerdotes, religiosos y un nutrido grupo de fieles en la Catedral para la celebración de la Misa Crismal. En esta celebración se bendicen los Santos óleos, para la celebración de los sacramentos, necesarios para la vida de los fieles. En este día los sacerdotes renovamos nuestras promesas sacerdotales, se trata de la más bella manifestación de estrecha comunión de los presbíteros con su obispo y, personalmente, me siento muy orgulloso del presbiterio de la Diócesis de Cartagena.

Nuestro sacerdocio sacramental es un ministerio de “servicio” respecto a la comunidad de los creyentes y así lo viviremos la tarde del Jueves Santo, cuando recordemos el signo del lavatorio de los pies que nos enseñó Jesús. Hoy renovaremos las promesas que le hicimos al Señor, cuando fuimos llamados por Él para este servicio y nos haremos conscientes de la humildad que lleva aceptar el ministerio, porque le volvemos a decir al Señor que cuente con nosotros, que el proyecto es suyo y nosotros somos sus colaboradores. Le diremos que nuestro deseo es estar más unidos y configurados a Él, renunciando a nosotros mismos y reafirmandonos en la promesa de cumplir los sagrados deberes de ser sacerdotes. Toda nuestra vida la ponemos a los pies del Señor, somos del Señor, a Él le pertenecemos y por Él nos ponemos al servicio de los hermanos. El sacerdocio es un regalo muy grande y una gran responsabilidad, que requiere una peculiar integridad de vida en caridad y de servicio y precisamente esta integridad conviene profundamente a nuestra identidad sacerdotal. Nuestra condición es frágil y débil, por eso necesitamos velar y orar al Señor y os rogamus a vosotros, hermanos, que intercedáis también por nosotros.

Hermanos sacerdotes, os recuerdo lo que nos decía el Papa Francisco sobre la figura de san José, seguro que nos vendrá bien. Que un sacerdote que ejerce el ministerio de custodiar a los hermanos tiene un modelo perfecto en san José. Se preguntaba el Papa Francisco: *“¿Cómo ejerce José esta custodia? Con discreción, con humildad, en silencio, pero con una presencia constante y una fidelidad total, aun cuando no comprende”* Tomamos nota de esto, porque el estilo nos sirve para replantearnos y actualizar de nuevo las promesas sacerdotales que vamos a renovar. Un sacerdote debe tener la atención constante en Dios, abierto a sus signos, disponible a su proyecto, y no tanto al propio interés... Esto mismo lo supo interpretar bien san José, porque supo escuchar a Dios, dejase guiar por su voluntad, y precisamente por eso es más sensible aún a las personas que se le han confiado; supo cómo leer con realismo los acontecimientos, estar atento a lo que le rodea y supo tomar las decisiones más sensatas. Esta será mi oración por todos vosotros.

Os doy las gracias por todo lo que estáis haciendo, por vuestra generosidad para atender las necesidades de los hermanos, dentro de la clausura, pero cumpliendo las obras de misericordia. Os agradezco, en el nombre del Señor, vuestro trabajo incansable y a veces agotador, el esfuerzo, la imaginación, las oportunidades que les estáis dando a todos los hermanos para que puedan tener el gozo de confesar la fe y de acercarse a Jesucristo.

Damos gracias por los sacerdotes que en el último año se han incorporado al presbiterio diocesano: D. Daniel Fernández López, D. Javier Mateos Mulero, D. Álvaro Manuel Garre Garre y D. Francisco José Martínez García. Y también tenemos un especial recuerdo por los que, desde la última Misa Crismal, han partido de este mundo al Padre: D. José María Barquero González, D. Jesús Abenza Avilés, D. Juan García Gil, D. Domingo Garre Martínez, D. Julián García López, D. Pedro Martínez Madrid, D. Gonzalo del Amor López, D. Juan Mendoza García y D. Juan Castaño Martínez. Recordamos también a nuestro hermano D. Francisco Lerma, Obispo de Gurúé, que falleció el año pasado en Mozambique.

Delante de la imagen bendita de la Santísima Virgen de la Fuensanta os encomiendo a Dios y pido que os libre de todo mal, que os defienda de vuestros enemigos y os fortalezca en la fe. Que la Virgen os presente delante de su Hijo Jesús e interceda por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

+ José Manuel Lorca Planes  
Obispo de Cartagena